

EL YACIMIENTO NEOLITICO AL AIRE LIBRE DE LA MOLAINA (PINOS PUENTE, GRANADA)

LEOVIGILDO SAEZ y GABRIEL MARTINEZ

I. LOCALIZACION GEOGRAFICA

El yacimiento de “La Molaina” constituye un punto más de referencia para el estudio del Neolítico en la provincia de Granada. Su importancia principal radica en ser el primer yacimiento de esta época conocido al aire libre en Andalucía Oriental.

Se localiza en el término municipal de Pinos Puente, en el paraje conocido por “La Molaina”, lugar situado a unos 100 m. de la carretera nacional 432 de Granada a Badajoz, poco antes de llegar a este pueblo partiendo desde Granada, en la hoja 1.009/10 del mapa de la provincia de Granada, a escala 1 : 10.000, realizado por la Excelentísima Diputación Provincial (fig. 1).

Está asentado en la suave pendiente del piedemonte de Sierra Elvira, a 3° 44' 09" de longitud oeste y a 37° 14' 37" de latitud norte y a 573 m. de altitud sobre el nivel del mar, a corta distancia de la llanura que forma la fértil Vega de Granada.

De pequeña extensión, tuvimos conocimiento de su existencia en la primavera de 1981 a través de don Emilio Gutiérrez Ortiz, quien en una de sus excursiones de montañismo recogió la mayor parte de los materiales que aquí presentamos y los depositó en el Museo Arqueológico de Granada. Inmediatamente, doña Angela Mendoza, directora de dicho centro, con uno de los autores (L. Sáez) realizamos una visita al lugar, pudiendo comprobar que había sido partido en dos sectores por una máquina excavadora y recogimos otro lote de material. En una visita posterior, y en una zona revuelta por aficionados, se pudieron observar restos humanos, de los cuales algunos estaban todavía en posición que permitieron deducir que se trataba de un enterramiento en posición encogida, posiblemente en fosa, entre el paquete de estratos de habitación.

Su potencia estratigráfica es escasa, no sobrepasa los 50 cm. Presenta un nivel de base de chinarro, estéril, que rellena las irregularidades de la roca, y sobre el que se asienta un nivel arqueológico de tierra grisácea, de unos 30 cm. de potencia, observándose en él peque-

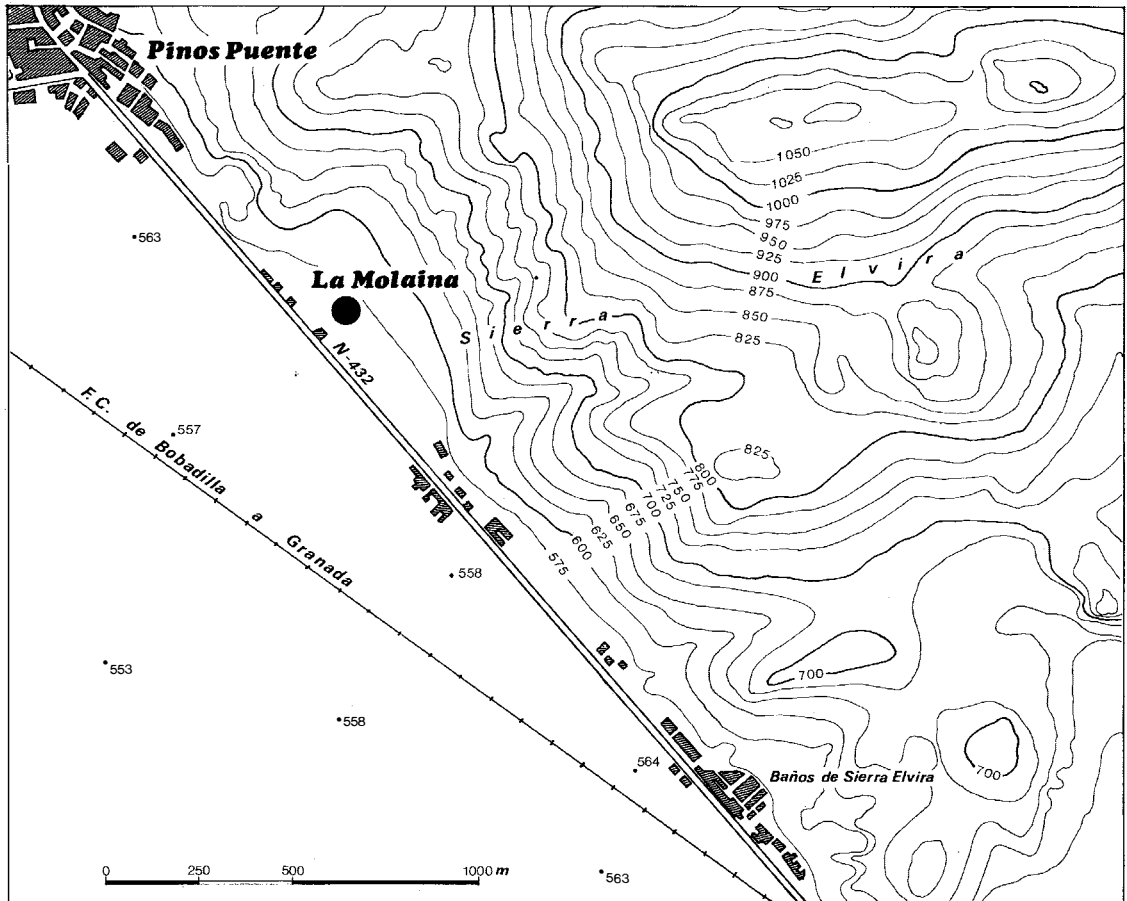


Fig. 1.—Localización del yacimiento de “La Molaina”.

ños paquetes de barro anaranjado y algunas piedras que, por su posición, bien pudieran pertenecer a las estructuras de habitación. Por último, y cubriendo al anterior, aparece un estrato de tierra rojiza y chinarro con muy escaso material que ha sido revuelto por antiguas labores agrícolas.

II. LOS MATERIALES

Debido a que proceden de recogida superficial entre la tierra dejada por los trabajos de la máquina, que dañaron gravemente al yacimiento, y algunas remociones posteriores, están, lógicamente, seleccionados. Cualquier consideración general sobre ellos no tiene más validez que la meramente descriptiva, aunque pueden servir como representación de lo que puede proporcionar una futura excavación del sitio.

A) Cerámica

Como característica general hay que destacar la excesiva fragmentación de los vasos, lo que impide en la mayoría de las veces la reconstrucción de las formas. A pesar de ello, en los casos en que esto se puede hacer encontramos un predominio de las formas simples (ollas, ollitas, cuencos), junto con algunas más complejas, que presentan cuerpo globular y cuello marcado. A ellas hay que añadir la presencia de grandes vasijas (orzas), que no son muy corrientes entre los hallazgos procedentes de cuevas.

Los sistemas de aprehensión están bien representados si tenemos en cuenta el número de fragmentos que se estudian, siendo además variados. Encontramos asas de túnel, de cinta y verticales, con posible perforación horizontal. A este repertorio podemos añadir dos fragmentos cerámicos con mamelones (en un caso tiene carácter decorativo más que funcional).

Dentro de este conjunto predominan los fragmentos con decoración, bien sea impresa o incisa, bien sea plástica, junto con algunos tratamientos con almagra o engobe castaño. Pero esta dominancia debe ser considerada en buena medida como resultado de la selección ya apuntada. Entre las técnicas decorativas, la impresión es la menos representada (existe un solo ejemplo realizado con una matriz dentada y algunos con punzón que se mezclan con técnica incisa), mientras que la incisión es la más abundante.

Las temáticas son simples: líneas verticales, horizontales, oblicuas y la mezcla de todas ellas. La composición más compleja dentro del conjunto está asociada a una forma cerámica poco corriente, cuya decoración la constituye un motivo de “chevron” doble festoneado de incisiones cortas.

La decoración plástica se reduce a cordones verticales, horizontales o arqueados. Pueden aparecer lisos o decorados con incisiones o digitaciones.

CATALOGO

a) *Cerámica decorada*

1. Fragmento con asa de túnel vertical perteneciente a una ollita ovoide. La pasta es gris oscura, muy suelta, de textura harinosa, con desgrasante fino y alguno grueso, suelto. Las superficies son de color rojizo y, aunque están muy rodadas, parecen tratadas mediante espatulado. Sobre el lomo del asa presenta una decoración de pequeñas impresiones de peine alineadas en cinco líneas horizontales y paralelas; bajo éstas, en los laterales, se sitúa una banda formada por tres líneas del mismo tipo de impresión, en sentido vertical (fig. 3b).
2. Fragmento del borde de una ollita, de 100 mm. de diámetro de boca, de paredes finas. El color de las dos superficies es gris, y el de la pasta es gris oscuro. La textura es harinosa, con desgrasante de cuarzo y mica. Ambas superficies están espatuladas, presentando la exterior una línea de impresiones triangulares cortas bajo el labio, realizadas con punzón romo (fig. 3f).
3. Fragmento amorfo con superficie exterior de color gris parduzco e interior gris oscuro. Pasta negra, de textura escamosa y desgrasante de cuarzo y mica. Superficies alisadas, la exterior decorada con técnica incisa e impresión de punzón romo, presentando en el centro del fragmento dos líneas verticales incisas paralelas, con una serie de impresiones de punzón que las cortan; en la parte derecha aparece una serie de líneas oblicuas paralelas incisas que parten de una de las verticales anteriormente descritas (fig. 2a).
4. Fragmento amorfo que tiene la superficie exterior de color marrón claro y la interior gris oscuro. Pasta gris oscura, de textura acolchada, con desgrasante de mica. Ambas superficies están espatuladas, presentando la

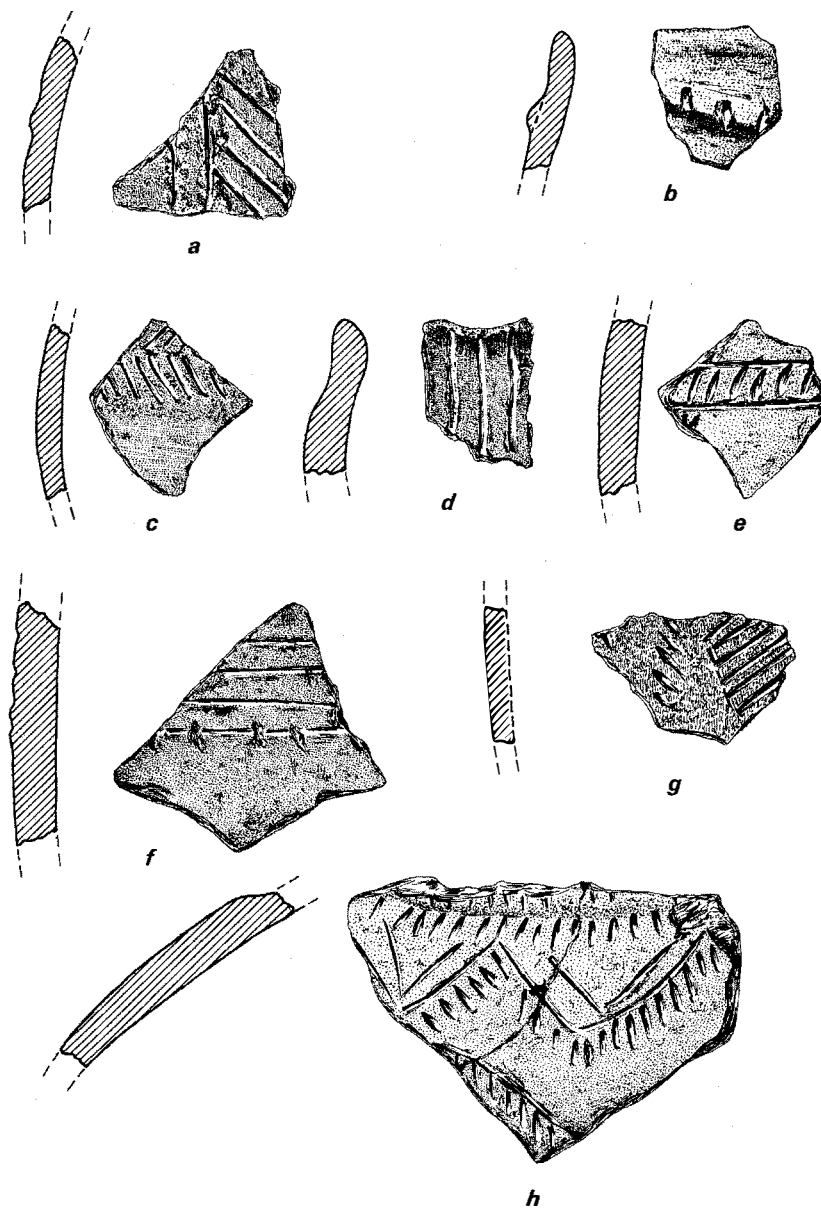


Fig. 2.—La Molaina. Cerámica decorada. 2 : 3.

- exterior decoración incisa de líneas cortas horizontales y verticales, más profundas éstas, formando un motivo ajedrezado, rematado en la parte superior por una línea de puntos (fig. 3g).
5. Fragmento amorfo. Tiene la superficie exterior de color parduzco y la interior de color rojizo. Pasta de color marrón, de textura escamosa, con grueso desgrasante de cuarzo y mica. Ambas superficies debieron estar bruñidas, presentando en la exterior decoración realizada con dos líneas verticales incisas que dejan entre ambas un campo liso y enmarcan a ambos lados del fragmento dos campos rellenos de impresiones de punzón (fig. 3e).
 6. Fragmento amorfo. Superficie exterior de color anaranjado pálido y la interior de color gris claro. Pasta de color gris oscuro y textura escamosa, con fino desgrasante. Ambas superficies están alisadas, presentando la exterior decoración formada por finas incisiones verticales poco profundas, más o menos paralelas (fig. 3c).
 7. Fragmento perteneciente al borde de una ollita ovoide, en cuyo extremo derecho posiblemente arrancara un asa o mamelón con perforación horizontal. Tiene ambas superficies de color gris parduzco oscuro, y la pasta, de color negro, de textura escamosa y grueso desgrasante. Ambas superficies están alisadas, presentando la exterior gruesas incisiones verticales, paralelas, que parten del labio (fig. 2d).
 8. Fragmento amorfo. El color de la superficie exterior es gris parduzco; el de la interior, negro, y el de la pasta, gris parduzco, de textura harinosa con desgrasante de mica. Ambas superficies están alisadas, presentando la exterior decoración formada por cortas y profundas incisiones verticales más o menos paralelas (fig. 3d).
 9. Fragmento amorfo perteneciente a la panza de una vasija. El color de ambas superficies es castaño y marrón oscuro el de la pasta, que tiene textura harinosa con abundante desgrasante. Ambas superficies están alisadas, presentando la exterior, en la parte superior, cuatro líneas horizontales paralelas incisas, estando la inferior cortada por profundas incisiones cortas (fig. 2f).
 10. Fragmento amorfo. Tiene la superficie exterior de color gris parduzco oscuro, la interior y la pasta, de color negro, de textura acolchada con desgrasante. Presenta ambas superficies espatuladas, apareciendo en la exterior una serie de acanaladuras horizontales paralelas que forman ángulo con otras verticales, posiblemente formando en conjunto un motivo de cuadrado o rectángulo inscrito (fig. 3a).
 11. Fragmento amorfo. El color de la superficie exterior es gris pardo; el de la interior, marrón oscuro, y gris claro el de la pasta, de textura acolchada con fino desgrasante. Ambas superficies están alisadas, presentando la exterior una decoración formada por dos líneas horizontales paralelas incisas, unidas entre sí por una serie de trazos profundos ligeramente inclinados (fig. 2e).
 12. Fragmento amorfo perteneciente a la panza de un vaso. La superficie exterior es de color amarillento; la interior, de color negro, y la pasta, gris oscuro, de textura harinosa con desgrasante de mica. Ambas superficies están bruñidas, presentando en la parte superior de la exterior una decoración incisa en espina de pez (fig. 2c).
 13. Fragmento amorfo. La superficie exterior es de color negro y la interior ha desaparecido. La pasta, de color gris oscura, de textura harinosa, con fino y abundante desgrasante. La superficie exterior, bruñida, presenta una decoración de gruesas líneas incisas formando dos series de incisiones oblicuas en ángulo, largas las de la derecha y cortas las de la izquierda (fig. 2g).
 14. Fragmento amorfo perteneciente al hombro de una vasija globular con el cuello marcado por el exterior. La superficie exterior es de color marrón claro; la interior, gris claro, y la pasta, marrón claro. Textura escamosa con desgrasante de mica. La superficie exterior, alisada, mientras que la mala conservación de la superficie interior no permite describirla. Presenta en el exterior decoración incisa formando un motivo de “chevron”, festoneado en su parte inferior por cortas incisiones verticales, motivo que parece repetirse en la parte inferior del fragmento. La línea del cuello está decorada con dos series paralelas de cortas y profundas incisiones verticales (fig. 2h).
 15. Fragmento del borde de una ollita de paredes entrantes y borde abierto. La superficie exterior tiene color gris oscuro; la interior y la pasta, negro. Textura escamosa con desgrasante de cuarzo y mica. Ambas superficies están espatuladas, presentando la exterior un cordón vertical, estrecho y de sección más o menos triangular, que arranca del borde (fig. 4a).
 16. Fragmento amorfo. Superficie exterior de color marrón claro; la interior, gris claro, y la pasta, marrón oscuro. Textura escamosa con desgrasante de cuarzo y mica. La superficie interior está alisada y la exterior espatulada, presentando un fino cordón vertical, de sección semicircular, en la parte central del fragmento (fig. 4b).

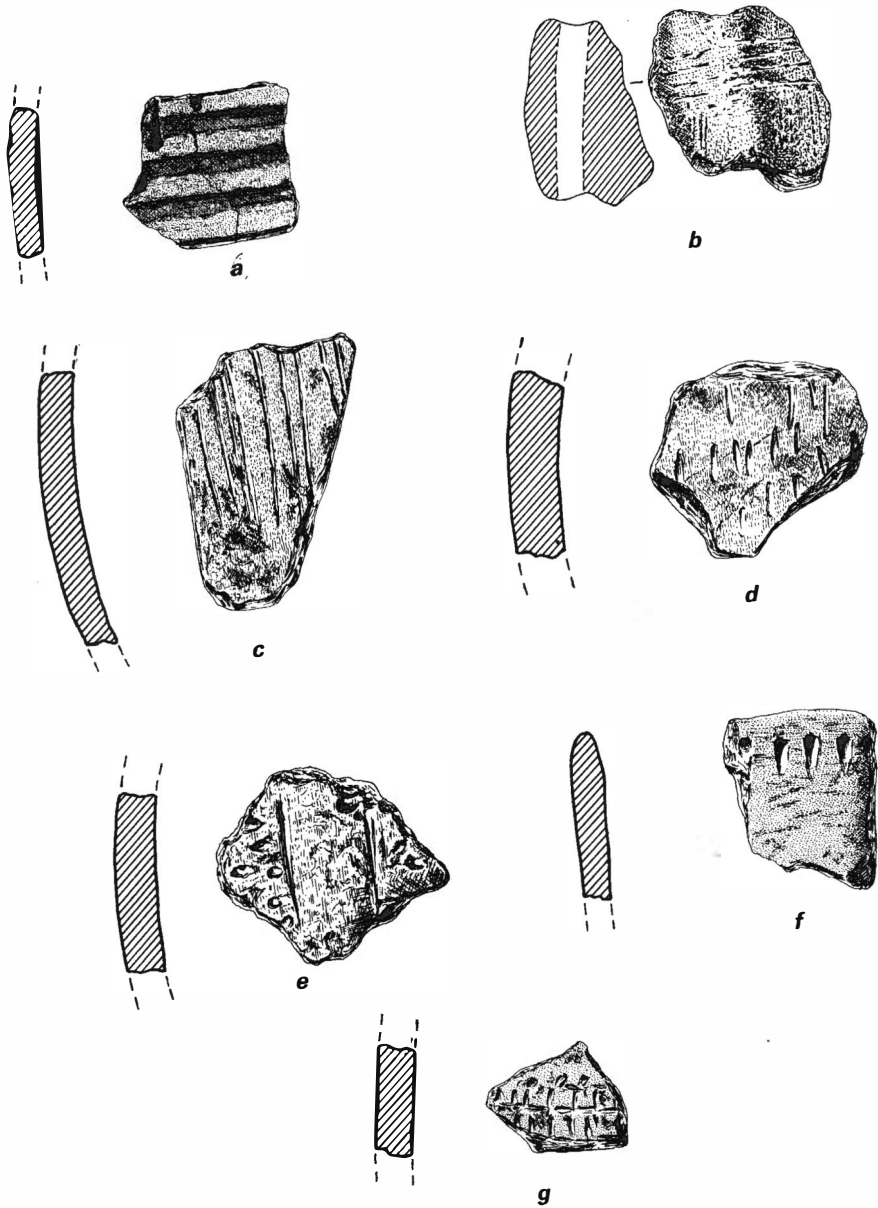


Fig. 3.—La Molaina. Cerámica decorada. 2 : 3.

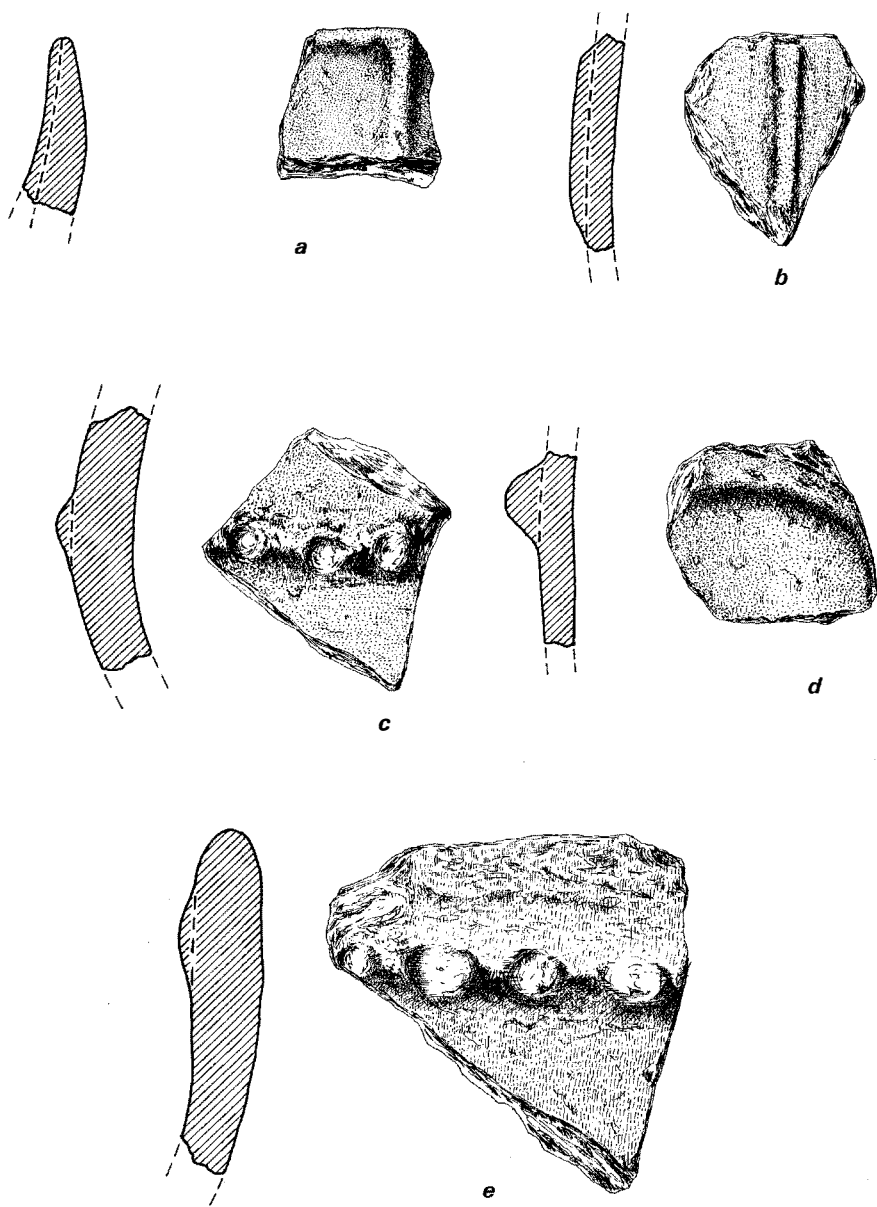


Fig. 4.—La Molaina. Cerámica con decoración plástica. 2 : 3.

17. Fragmento amorfo. Tiene ambas superficies de color marrón oscuro, así como la pasta que presenta textura harinosa y grueso desgrasante de cuarzo y mica. La superficie interior está alisada y la exterior espatulada, presentando un cordón liso de sección triangular, que describe un semicírculo y se abre en la parte superior del fragmento (fig. 4d).
18. Fragmento perteneciente a la boca de una ollita de borde ligeramente entrante de 100 mm. de diámetro. El color de ambas superficies es gris claro y gris oscuro el de la pasta, que tiene textura harinosa, con fino desgrasante de mica. Ambas superficies están alisadas, presentando en la exterior un cordón oblicuo a la línea del borde, con cortas y profundas incisiones (fig. 2b).
19. Fragmento del borde de una orza. Tiene ambas superficies y la pasta de color marrón oscuro. Textura escamosa con fino desgrasante de mica y cuarzo. Ambas superficies están alisadas, presentando la exterior un cordón horizontal, de sección triangular, paralelo al borde y decorado con digitaciones (fig. 4e).
20. Fragmento amorfo perteneciente a una orza. La superficie exterior es de color amarillento; la interior, gris amarillento oscuro, y la pasta, marrón claro. Textura harinosa con grueso desgrasante. La superficie interior está alisada, y la exterior, espatulada, presentando un cordón horizontal, de sección triangular, con digitaciones (fig. 4c).
21. Fragmento amorfo de cerámica. Tiene las dos superficies de color marrón oscuro y la pasta negra. Textura harinosa con fino desgrasante. Su superficie interior está alisada, y la exterior conserva restos de bruñido, presentando en la parte inferior del fragmento un pequeño mamelón cónico (fig. 5e).
22. Fragmento amorfo con mamelón, posiblemente perteneciente a una olla. La superficie exterior es de color marrón rojizo; la interior y la pasta, marrón oscuro. Textura harinosa con grueso desgrasante. Ambas superficies están alisadas (fig. 5i).

b) *Cerámica a la almagra*

23. Fragmento del arranque de un asa de cinta. Superficie de color gris oscuro y pasta negra, de textura harinosa con grueso desgrasante de cuarzo y mica. Está alisada, presentando la superficie superior restos de almagra (fig. 5h).
24. Fragmento de ollita de borde exvasado con el arranque superior de un asa. Las superficies presentan un tratamiento con engobe castaño, posteriormente bruñido. Pasta de color negro, de textura acorchada y fino desgrasante (fig. 5j).
25. Fragmento de olla globular con borde engrosado por el exterior. El color de ambas superficies es anaranjado pálido, y el de la pasta, marrón claro. Textura harinosa con fino y abundante desgrasante. Ambas superficies están alisadas, presentando la exterior decoración a la almagra (fig. 5a).
26. Fragmento perteneciente al borde de un cuenco de casquete esférico. Tiene ambas superficies de color amarillento y la pasta de color gris oscuro, de textura acorchada con abundante desgrasante. Ambas superficies están alisadas y decoradas a la almagra (fig. 5c).

c) *Cerámica lisa*

27. Fragmento amorfo de superficie y pasta de color marrón oscuro. Textura escamosa con desgrasante de mica y cuarzo. Superficie interior alisada y exterior espatulada, presentando el arranque de un asa vertical de sección triangular, posiblemente con una perforación horizontal (fig. 5f).
28. Fragmento perteneciente a una olla de borde entrante, con el labio ligeramente esbozado por el exterior. Superficie marrón grisáceo y pasta gris oscura, de textura harinosa con abundante desgrasante. Ambas superficies están alisadas (fig. 5b).
29. Fragmento con borde perteneciente a una olla de borde entrante. El color de la superficie exterior es marrón claro, y el de la interior, beige. Pasta de color marrón oscuro, harinosa, y con abundante desgrasante. Ambas superficies están alisadas (fig. 5d).
30. Fragmento amorfo de un vasito de paredes finas, de cuerpo globular y cuello marcado. Tiene ambas superficies rojizas y la pasta gris con desgrasante muy fino (fig. 5g).

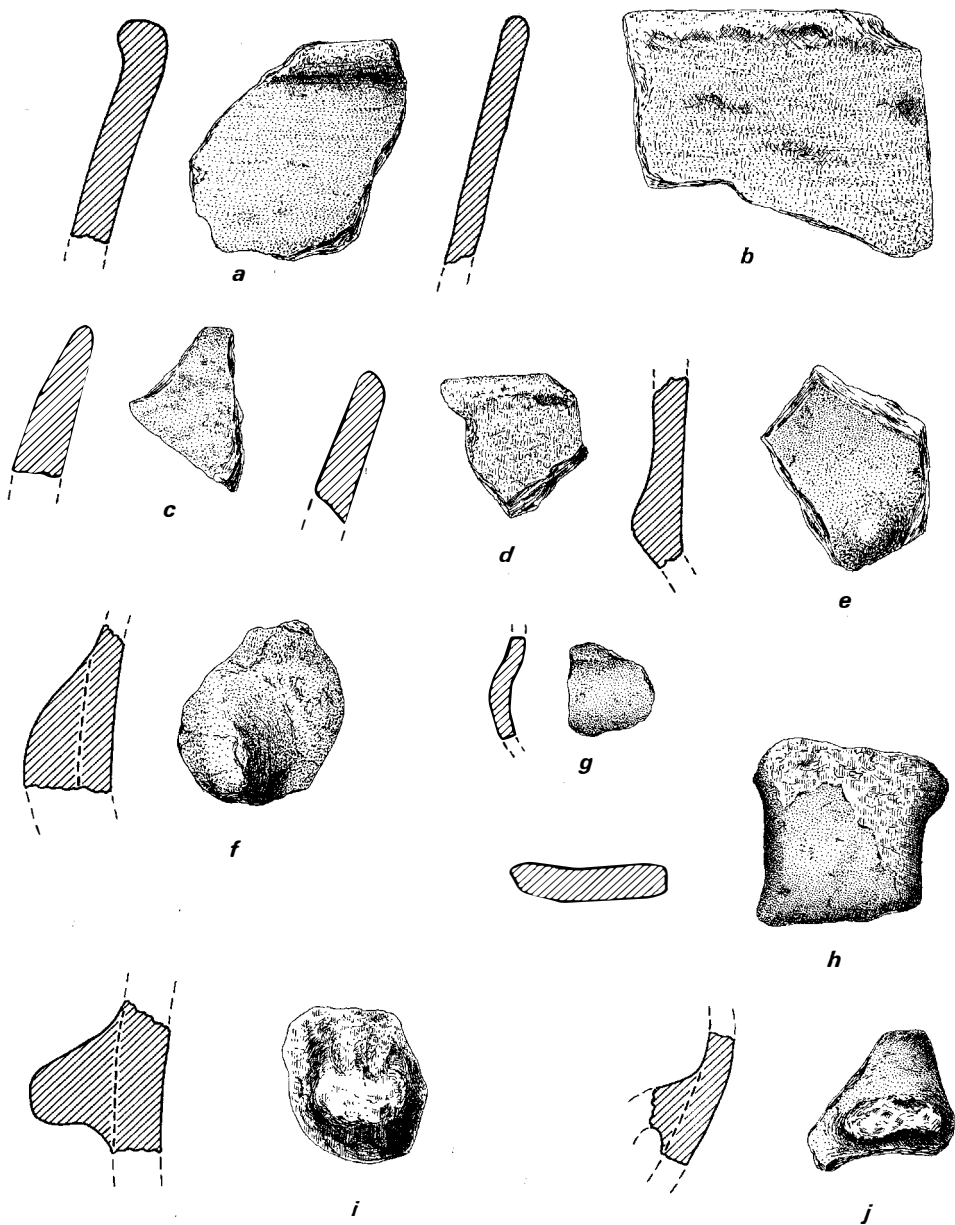


Fig. 5.—La Molaina. Cerámica lisa y a la almagra. 2 : 3.

B) Industria de piedra tallada

Se han recogido 73 piezas de sílex, entre las que hay lascas, hojitas, esquiras y un fragmento de núcleo de tipología poco definida, posiblemente para lascas.

El carácter superficial del conjunto nos ha obligado a realizar una selección que aparece representada en las figuras 6 a 8, que estudiaremos dividida en dos grupos diferentes que se separan por tamaño, técnica y pátina de los artefactos.

El primer grupo engloba 23 hojitas prismáticas o fragmentos (figs. 6 y 7), aunque una de ellas (fig. 6b) tiene una forma menos regular, pero parece proceder de un núcleo prismático para hojas. Se trata de ejemplares pequeños, de una longitud inferior a 5 cm., aunque alguna se acerca a esta medida, puesto que la mayor del conjunto, que mide 4,46 cm., está incompleta.

La presencia de un fragmento de una hoja de cresta (fig. 7c), otra de media cresta, completa (fig. 7a), y de una lasca que se ha llevado una cresta, una porción de otra y parte del frente del núcleo, nos habla del empleo de esta técnica en la preparación de los núcleos prismáticos mediante la elaboración de dos o más crestas que servían de guía para los primeros levantamientos.

La mayor parte de las hojitas no presentan sus formas modificadas por retoque, presentando en sus filos retoques de uso o alguna escotadura simple. Algunas están retocadas, principalmente con retoque abrupto, continuo o dentado, en uno de los dos filos, constituyendo en un caso truncadura inversa distal (fig. 6c). Este retoque puede aparecer asociado a retoque plano (fig. 6a, h), mientras que este último lo encontramos sólo en un ejemplar (fig. 6g).

Su clasificación tipológica es problemática por cuanto todavía no contamos con sistemas suficientemente elaborados para el utillaje de piedra tallada del Neolítico, pero podemos citar la truncadura simple distal ya mencionada, dos posibles perforaciones (fig. 6a, h) y algunos denticulados de escotadura poco profundas.

El segundo grupo está constituido por cinco artefactos representados en la figura 8. Encontramos una lasca muy patinada, tanto que le han saltado los filos, que recuerda las puntas levallois (fig. 8a), un perforador que presenta retoque sobreelevado alterno en su lado izquierdo (fig. 8b) y una posible raedera (fig. 8c). Su interpretación es problemática, puesto que en los alrededores del yacimiento encontramos fragmentos de sílex muy patinados que podrían pertenecer a otros momentos culturales diferentes al del yacimiento, ya que no encontramos suficientemente contrastado el pretendido aspecto musteroide que se ha atribuido a algunos conjuntos industriales neolíticos.

Los otros dos artefactos (fig. 8d, e) habría que clasificarlos técnicamente como núcleos, especialmente el de menor tamaño, pero el retoque abrupto que regulariza su contorno nos permite interpretarlos como raspadores. Aunque su tipo no ha sido todavía definido, son bastante corrientes en algunos conjuntos industriales neolíticos de Andalucía Oriental.

C) Piedra pulida

Está representada por tres fragmentos de mármol blanco, de gran interés porque nos muestran los procesos técnicos seguidos en la fabricación de los brazaletes neolíticos anchos.

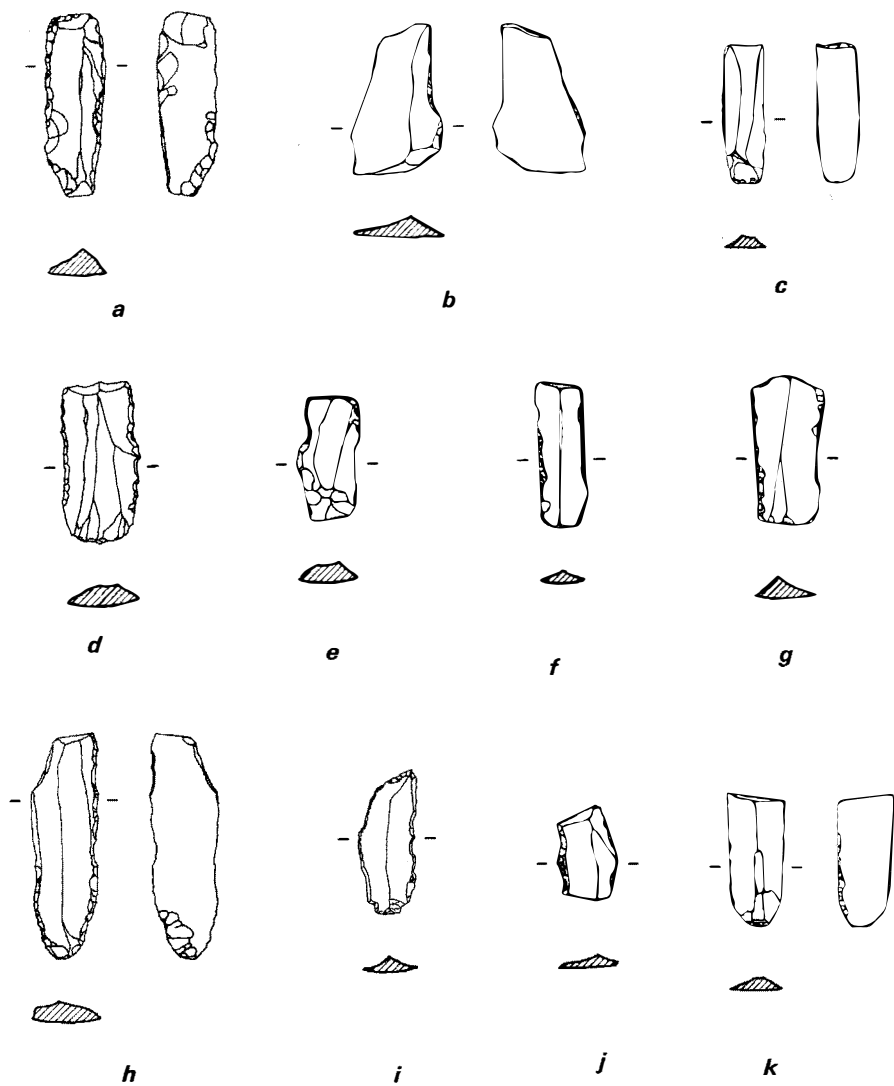


Fig. 6.—La Molaina. Piedra tallada. 2 : 3.

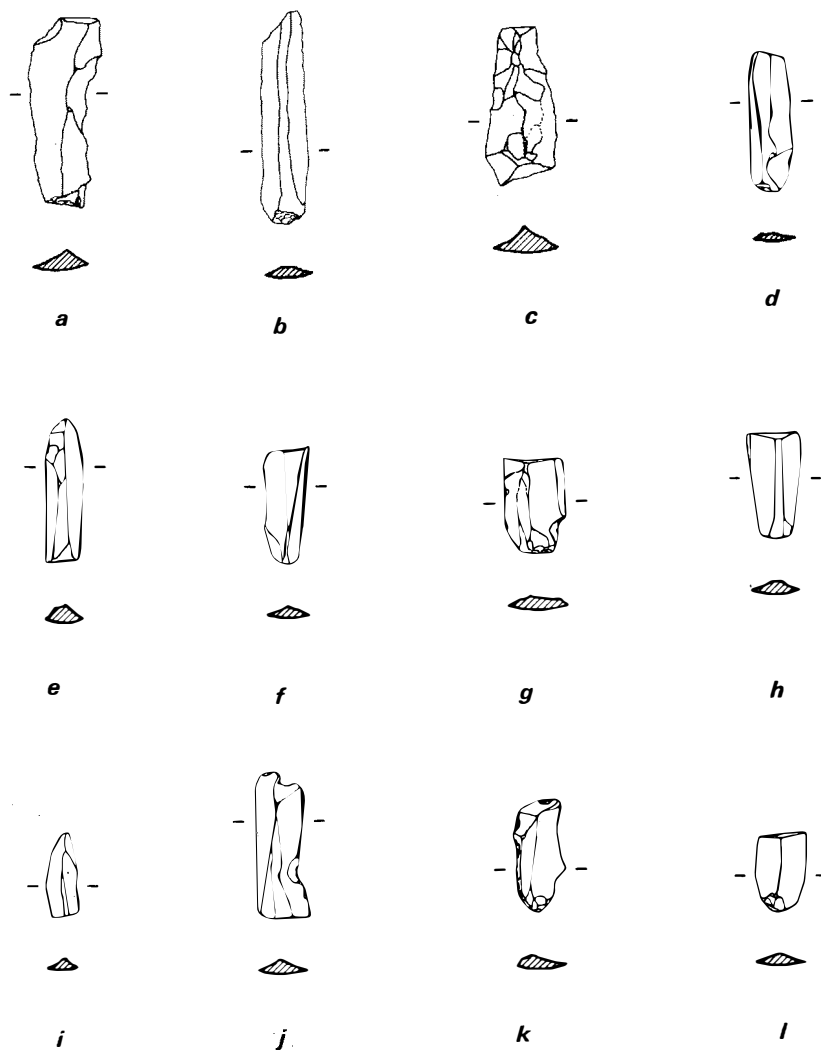


Fig. 7.—La Molaina. Piedra tallada. 2 : 3.

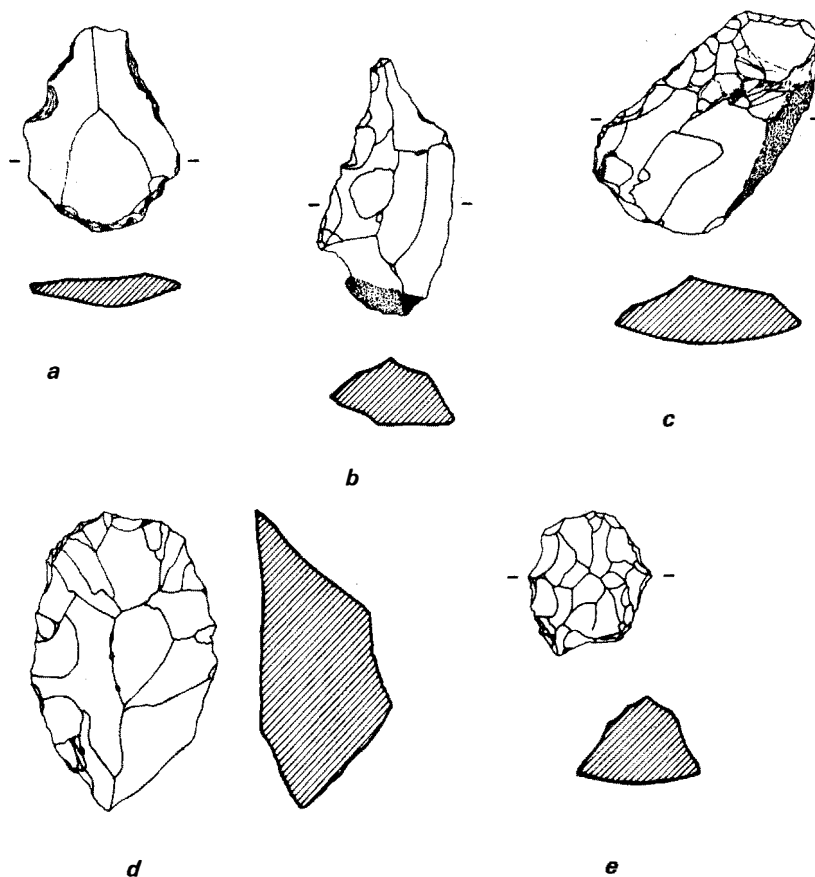


Fig. La Molaina. Piedra tallada. 2 : 3.

Sobre un fragmento plano de piedra, que se ha redondeado más o menos regularmente mediante picoteado, se han realizado por ambas caras concavidades cónicas opuestas con el fin de conseguir una perforación central, tal y como aparece en la figura 9. Una vez obtenida ésta se procede a agrandarla paulatinamente hasta obtener el diámetro interior definitivo del brazalete, como se observa en la figura 9a. A continuación, posiblemente el trabajo se dirigiera hacia el pulido y preparación de las caras externa y superiores del artefacto hasta la consecución de la forma definitiva (fig. 9c).

Dentro de este apartado cabe también señalar un fragmento de almagra, que muestra marcas de desgaste por su utilización para la decoración de cerámica.

D) Concha

Constituye una parte interesante y destacada del conjunto material recogido en el yacimiento. Se trata de 84 cuentas de collar, que presentan forma con abultamiento en el extre-

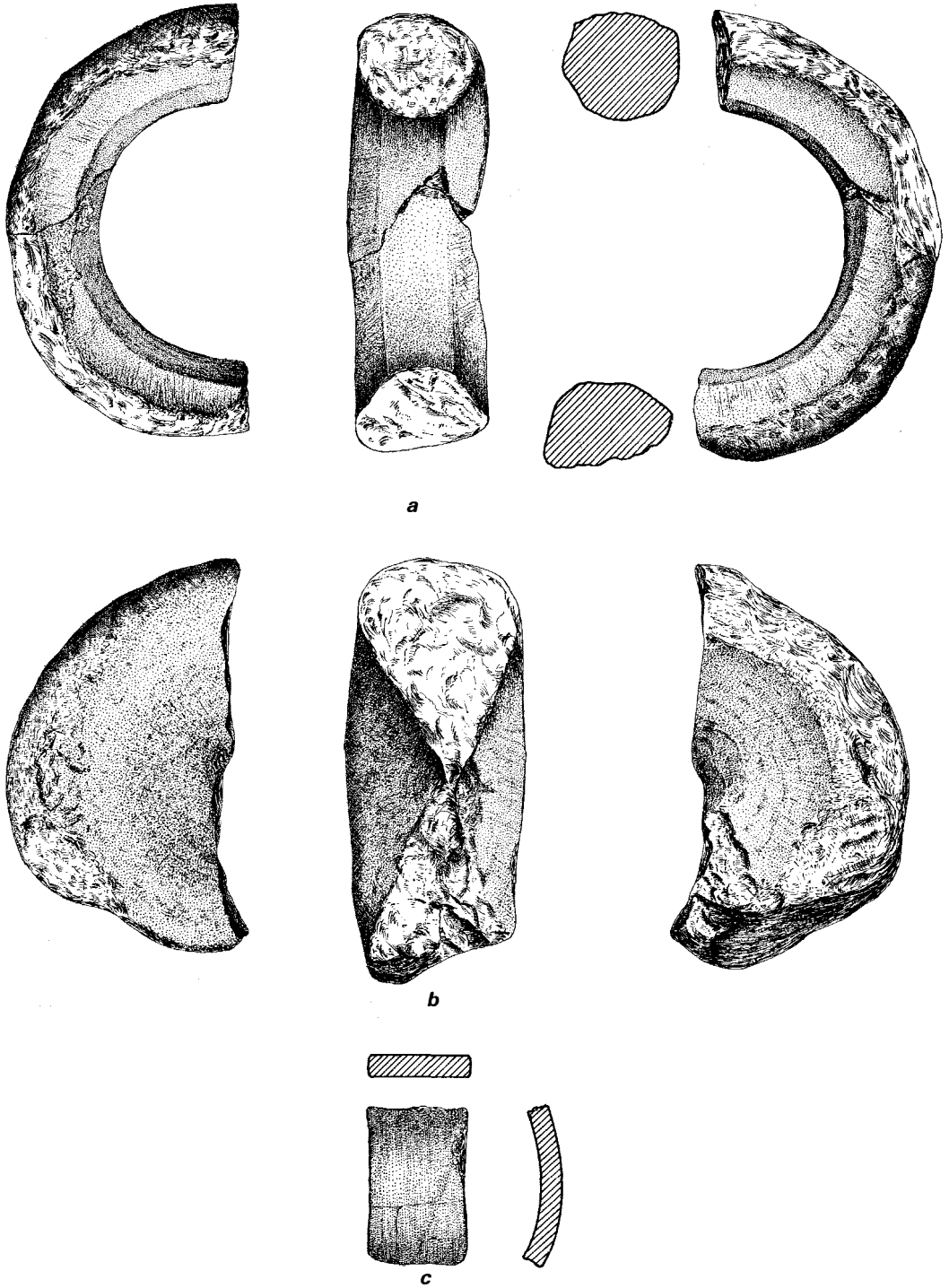


Fig. 9.—La Molaina. Piedra pulida. 2 : 3.

mo opuesto al de la perforación. Probablemente estuvieron pintadas de rojo, a juzgar por los restos de almagra que presentaban gran parte de ellas.

Según la localización que nos comunicó su descubridor, es posible que el collar estuviera asociado a un enterramiento, a juzgar por los restos óseos humanos que se pudieron observar en la misma área durante la segunda visita a “La Molaina”.

III. ACERCA DE LOS SISTEMAS DE HABITACION DEL NEOLITICO ANDALUZ

El conjunto de materiales analizado, por encima de las peculiaridades y paralelos concretos de cada uno de sus elementos, se asemeja a otros hallazgos pertenecientes al horizonte del Neolítico Medio-Final de Andalucía Oriental. Pero el valor fundamental del yacimiento radica especialmente en su localización al aire libre, siendo el primero conocido de este tipo en la región, como hemos señalado anteriormente. Ello nos permite algunas consideraciones acerca de los sistemas de asentamiento del Neolítico andaluz, apuntando hipótesis que, lógicamente, habrá que confirmar con nuevos hallazgos y futuras excavaciones.

Constituye un hecho generalmente aceptado por la investigación prehistórica que las poblaciones del Neolítico peninsular en general, y de la Cultura de las Cuevas (1) en particular, han utilizado las cuevas habitualmente como lugar de habitación y de enterramiento, especialmente por la excepcionalidad de la aparición de elementos materiales característicos al aire libre. A pesar de ello también se ha planteado la coexistencia y alternancia de la habitación en cueva con asentamientos al aire libre (2), especialmente por las propias bases económicas y el carácter nómada o seminómada que unánimemente se han atribuido a estas poblaciones.

La excavación de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros aportó importantes datos de carácter económico que han permitido atribuir a las poblaciones del Neolítico Medio la posesión de una economía plenamente neolítica, en contra de la opinión de que ésta no se introducía hasta la Edad del Cobre. En efecto, el carácter serrano del yacimiento y su lejanía de las tierras susceptibles de cultivo contrasta con la abundancia y desarrollo de los restos de cereales, lo que indujo a A. M. Muñoz (3) a plantear la posibilidad de la existencia de hábitats al aire libre, relacionados con los campos de cultivo, en las tierras llanas al pie de la sierra, donde se localiza el yacimiento.

Precisamente el yacimiento de “La Molaina” presenta unidas toda una serie de circunstancias que permiten relacionarlo con un fenómeno semejante al planteado con la hipótesis anterior, como son: su localización en una zona como Sierra Elvira, donde las cuevas, abrigos y simas son muy abundantes; su ubicación, no obstante, en contacto con las llanuras de

(1) Entendemos estos términos en la acepción restringida que han expuesto ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado de “Los Castillejos”, en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*, Cuad. Preh. Gr., Serie monográfica, 3, 1979, p. 124.

(2) NAVARRETE ENCISO, M. S.: *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, Cuad. Preh. Gr., Serie monográfica, 1, t. I, 1976, pp. 27-32.

(3) MUÑOZ, A. M.: “Consideraciones sobre el Neolítico español”, *Memorias del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona*, 1975, p. 35.

la Vega de Granada, de grandes posibilidades agrícolas y ganaderas; las características de sus materiales y, especialmente, la naturaleza de su relleno arqueológico, que denota una ocupación corta.

Existe otro dato que, aunque mínimo, apunta a pensar que asentamientos de este tipo no debieron ser tan excepcionales en las márgenes de la Vega de Granada (¿y de las demás depresiones andaluzas?). Nos referimos al descubrimiento de un fragmento de vaso cerámico decorado con técnica impresa y a la almagra en la base del corte 23 de las excavaciones que el Departamento de Prehistoria y el Museo Arqueológico de Granada realizaron en el Cerro de los Infantes en 1980. Su aparición sin contexto arqueológico, sobre la roca, ha determinado que se interpretara que debía proceder del arrastre de alguna cueva cercana (4). Sin embargo, su lejanía de los farallones rocosos del yacimiento también permitiría pensar que se relaciona con un hábitat al aire libre.

En cualquier caso, el yacimiento de "La Molaina" se diferencia netamente de aquellos en que se documenta el proceso del abandono del hábitat troglodita a favor de un establecimiento permanente al aire libre, que se produce durante el Neolítico Tardío y Final en Andalucía Oriental. Este cambio ha podido ser constatado y estudiado gracias a las excavaciones del Departamento de Prehistoria de Granada en los yacimientos de Las Peñas de los Gitanos, de Montefrío, y expuesto por A. Arribas y F. Molina González (5).

A partir de influencias que parecen proceder tanto de la Baja Andalucía como del Sudeste, que quizá no estén demasiado alejadas de cambios más complejos, como la aparición de la metalurgia, las poblaciones del Neolítico Final van abandonando de forma definitiva el hábitat en cueva, aunque algunos grupos permanecen todavía en ellas, pero con contextos cada vez más empobrecidos, como han señalado los citados autores.

El fenómeno parece bastante generalizado, puesto que, aparte de su estudio en el poblado de Los Castillejos, de Montefrío, se puede rastrear en otros yacimientos excavados como Terrera Ventura (6) y Hornos de Segura (7), y no excavados, como el Cerro del Castellón, de Campotéjar (8), y el Llano de las Canteras, de Alfacar (9).

(4) MENDOZA, A.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: "Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze- und Eisenzeit in Oberandalusien", *M.M.*, 22, 1981, p. 187.

(5) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado...*, *op. cit.*, nota 1, p. 127. ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica", *Proceedings of the Fifth Atlantic Colloquium*, Dublín, 1979, p. 12.

(6) TOPP, C. y ARRIBAS, A.: "A survey of the Tabernas Material lodged in the Museum of Almería", *Bull. Inst. Arch. London*, 5, 1965, pp. 69-89. GUSI, F.: "La aldea eneolítica de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)", *C.N.A.*, XIII (Huelva, 1973), 1975, pp. 311-314.

(7) MALUQUER DE MONTES, J.: "Estratigrafía prehistórica de Hornos de Segura (Jaén)", *Pyrenae*, 10, 1974, pp. 43-65. CARRASCO RUS, J.; PACHON, J. A.; MALPESA, M. y CARRASCO, E.: *Aproximación al poblamiento eneolítico en el alto Guadalquivir*, Publicaciones del Museo de Jaén, 8, 1980, pp. 11-12, donde además se mencionan una serie de asentamientos de la provincia de Jaén que podrían tener también horizontes del Neolítico Final al aire libre.

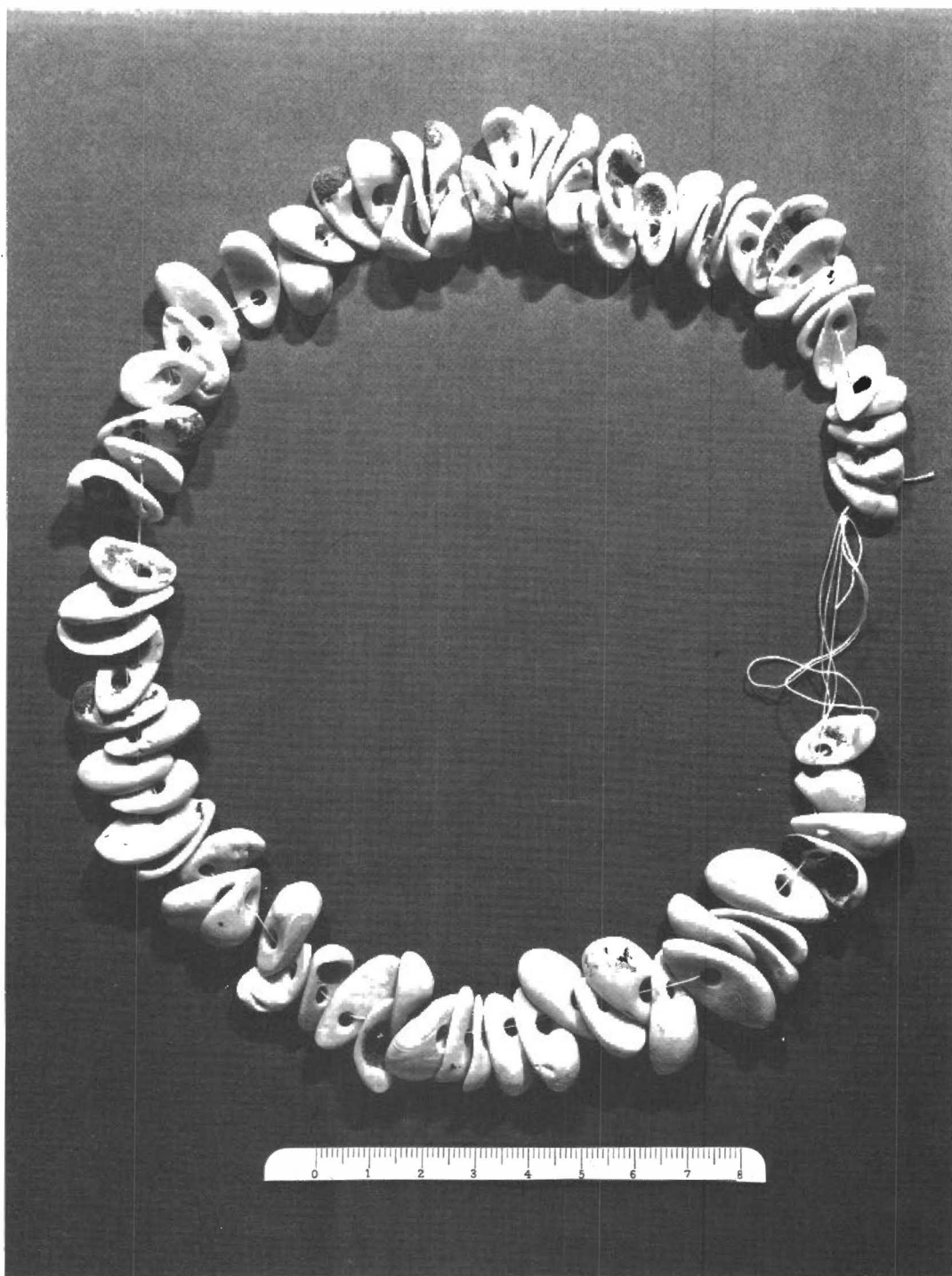
(8) SPAHNI, J.-Ch.: "La cueva sepulcral neoneolítica del Cerro del Castellón, en Campotéjar (Granada)", *Speleon*, IX, 34, 1958, pp. 85-103. MOLINA FAJARDO, F.: "La cueva eneolítica del Cerro del Castellón, Campotéjar (Granada)", *C.N.A.*, XV (Lugo, 1977), 1979, pp. 145-155.

(9) MOLINA GONZALEZ, F.: "Yacimiento prehistórico de Alfacar", *C.N.A.*, XI (Mérida, 1968), 1970, pp. 797-810.

Este conjunto de asentamientos presentan una serie de características bastante generales que proporcionan cierta uniformidad al fenómeno a pesar de su dispersión geográfica y que resumimos en los siguientes términos:

- Aparecen en todos ellos toda una serie de materiales de tradición de cuevas en la base de las secuencias estratigráficas.
- Se han elegido lugares muy cercanos a las cuevas ocupadas hasta entonces, pero con buenas defensas naturales.
- Existe una gran estabilidad en la ocupación que ha permitido la acumulación de potentes estratigrafías que abarcan la Edad del Cobre en todos ellos y llegan a alcanzar la Edad del Bronce en algunos.

En resumen, “La Molaina” presenta una serie de características que permiten considerarlo como un asentamiento neolítico al aire libre, de ocupación corta, posiblemente en función de la realización de actividades de tipo agrícola.



Lám. I.—La Molaina. Collar de conchas.